

58

Adrogué, 4 de agosto de 1963.

Arq. Héctor Valdés Ph.
Santiago de Chile.-

Querido amigo :

perdóneme, pues no cumplí de inmediato con lo prometido. Es que apenas desembarqué, ya se me cayó la estantería encima. Aquí me aguardaban montañas de papeles, asuntos complicados, problemas de toda índole, y hasta el chiste de que me descontaron un mes de sueldo por haberme excedido en la licencia que la Universidad me había acordado. Tras de cuernos palos : con el viaje había quedado en situación de pedir limosna, y estos cochinos me quitan un mes de vida económica !

Bueno, vamos a lo nuestro. Una de las primeras cosas que hice fué ir a la imprenta. El impresor, con mucha reserva, me mostró los originales del texto y las correcciones que tuvo que hacerle personalmente, pues estaba escrito con los piés. Así, por ejemplo, en cierto párrafo se hablaba de las gradas del estadio de Arica para espectadores de cemento armado. Vamos ! la industria chilena ha progresado muchísimo, pero aun no han llegado a hacer espectadores de cemento armado....aun cuando la idea no es mala, sobre todo para ciertos partidos de futbol. Total, que el texto fué corregido en gran parte y ya está listo para imprimirse. En estos momentos están imprimiendo los pliegos de láminas, que están quedando muy bien. Para el viernes me han prometido un ejemplar de la parte grafica a fin de que se lo pueda remitir a usted. El mismo viernes, no bien se terminen los pliegos de láminas, entrará en maquina el texto.

El asunto portada me preocupa un tanto. Los nuevos proyectos enviados por usted son evidentemente mejores que el primero, pero aun así no me satisfacen totalmente. Parece increíble que reunidos el "famoso" equipo Bresciani-Valdes-Castillo-Huidobor con el no menos "famoso" equipo del Instituto de Arte Americano no hayamos sido capaces de sacar una portada digna del contenido. En fin, ya veremos como se soluciona esto, que es asunto que urge y se nos viene encima.

Mi señora me pide que le trasmita su agradecimiento por sus atenciones en el aeropuerto. Ya me he bebido una botella del riquísimo vinito obsequio suyo; me estoy aficionando al trago. Deben ser cosas de la vejez.

Recuerdos a su señora y a los amigos del equipo. Nuevamente gracias por sus atenciones y por haberme dado el gusto de abrazarle en el aeropuerto. Saludos cordiales de

